

BILYANA

M.I. Ayuntamiento
de Villena

Revista del Museo Arqueológico "José M^a Soler" Villena (Alicante)

Nº 3 - 2018/19



BILYANA es la revista de difusión científica del Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena, abierta también a la participación de todos los investigadores interesados. Su objetivo es la divulgación de trabajos originales e inéditos referentes a las colecciones del Museo y a la Prehistoria, la Arqueología, la Historia y el Patrimonio de Villena, o relacionados geográfica e históricamente con la ciudad, la comarca y su área de influencia. Mantiene la proporción de colaboraciones externas e internas, así como los requisitos científicos y editoriales recomendados como criterios de calidad. Los trabajos presentados son sometidos a una evaluación anónima por parte de especialistas en cada materia.

Consejo de redacción:

Directora:

Laura Hernández. Museo Arqueológico “José María Soler”.

Vocales:

M^a Jesús de Pedro Michó. Servei d’Investigació Prehistòrica, Diputació de València.

Mauro S. Hernández Pérez. Universidad de Alicante.

Francisco Javier Jover Maestre. Universidad de Alicante.

Pierre Rouillard. Universidad de París – Ouest Nanterre La Défense.

M^a José Vilar García. Universidad de Murcia.

Secretario:

Jesús García Guardiola. Museo Arqueológico “José María Soler”.

Consejo asesor:

Carolina Doménech Belda. Universidad de Alicante.

Jesús García Guardiola. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Jose M. Menargues Giménez. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Luz Pérez Amorós. Museo Arqueológico “José María Soler”. Ayuntamiento de Villena.

Feliciana Sala Sellés. Universidad de Alicante.

Vicente Vázquez Hernández. Ayuntamiento de Sax.

03

Información y redacción:

Revista BILYANA

Museo Arqueológico “José María Soler”

M.I. Ayuntamiento de Villena

Plaza de Santiago nº 1

03400 Villena (Alicante)

museo@villena.es

Versión digital:

<http://www.museovillena.com/bilyana>

Portada: Fachada nuevo Museo de la Ciudad • Fotografía: Santi - www.villenacuentame.com

Edita: Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena • ISSN 2530-0970

Villena (Alicante), 2018-2019

Maquetación: miguel flor - Estudio Gráfico - www.miguel flor.com



M.I. AYUNTAMIENTO DE
VILLENA

VILLENA
FORTALEZA MEDITERRÁNEA

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

Nº 3 - 2018-2019

www.museovillena.com

M.I. Ayuntamiento
de Villena

La villa romana de Casas del Campo (Villena, Alicante). Síntesis de las campañas de excavación arqueológica.

Luz Pérez Amorós

Museo Arqueológico J.M^a. Soler. (Villena)

luz.perez@villena.es

RESUMEN

22 Las excavaciones arqueológicas realizadas en la villa romana de Casas del Campo (Villena, Alicante), desde el año 2007 hasta la actualidad, nos han permitido establecer una secuencia evolutiva amplia con un repertorio mueble que abarca desde el siglo I aC. hasta el siglo X. En esta ocasión presentamos de forma sucinta los hallazgos de las diferentes campañas, algunas ya publicadas. Nuestro objetivo es contribuir al conocimiento del mundo rural romano en el corredor de Villena-Caudete, un área privilegiada atravesada al norte y al este por los ramales de la bifurcación de la Vía Augusta situada entre la Font de la Figuera y Caudete.

Palabras clave

Villa, cultura romana, prospecciones, excavaciones, corredor Villena-Caudete.

RÉSUMÉ

Les fouilles archéologiques dans la ville romaine de Casas del Campo (Villena, Alicante), depuis 2007 jusqu'à aujourd'hui, nous ont permis d'établir une large séquence évolutive avec un répertoire d'objets allant du premier siècle avant notre ère jusqu'au Xe siècle. Cette fois-ci, nous présentons brièvement les résultats des différentes campagnes, dont certaines sont déjà publiées. Notre objectif est de contribuer à la connaissance du monde rural romain dans le couloir Villena-Caudete, une zone privilégiée traversée au nord et à l'est par les branches de la bifurcation de la Vía Augusta située entre la Font de la Figuera et Caudete.

Des mots-clefs

Ville, culture romaine, prospections, fouilles, couloir Villena-Caudete.

1. INTRODUCCIÓN

La riqueza arqueológica del término municipal de Villena constituye un referente cultural en el ámbito mediterráneo peninsular. En el marco de la Prehistoria se han obtenido los mayores logros gracias a los trabajos pioneros de José María Soler, punto de partida de posteriores investigaciones. Sin embargo, los estudios sobre la cultura ibérica, romana, medieval y moderna han sido menos profundos, en especial los del periodo romano basados en los materiales de superficie. Este panorama despertó nuestro interés por conocer el impacto de la colonización romana en el territorio a través de un proyecto a largo plazo que integra dos tipos de actuaciones: la exploración superficial de las zonas llanas y la excavación sistemática de uno de los principales asentamientos de la cuenca de Villena-Caudete¹.

De este modo, iniciamos en 2006 la primera campaña de prospección en la Partida del Campo, en el área situada entre las Casas de Menor y la Casa de la Vereda, con una doble finalidad: conocer el contexto cultural del yacimiento de Casas del Campo y delimitar su extensión. En los años siguientes, 2007-2008, continuamos la inspección de los terrenos en la partida de las Chozas, situada frente a la anterior, al otro lado de la carretera CV-809. Los resultados mostraron la existencia de un buen número de asentamientos de distintas épocas. Por esas fechas otros investigadores estudiaron el Valle de los Alhorines e incrementaron la nómina de yacimientos². Además, en este valle se han efectuado dos excavaciones de salvamento con motivo de varias obras de infraestructura viaria, una en el antiguo camino de Fuente la Higuera a Villena, en la

¹ Proyecto de investigación del Museo Arqueológico "José María Soler", autorizado por la Dirección General de Cultura y Patrimonio de la Generalitat Valenciana. Directoras: Luz Pérez Amorós y Laura Hernández Alcaraz.

² Véase García Guardiola, 2006.

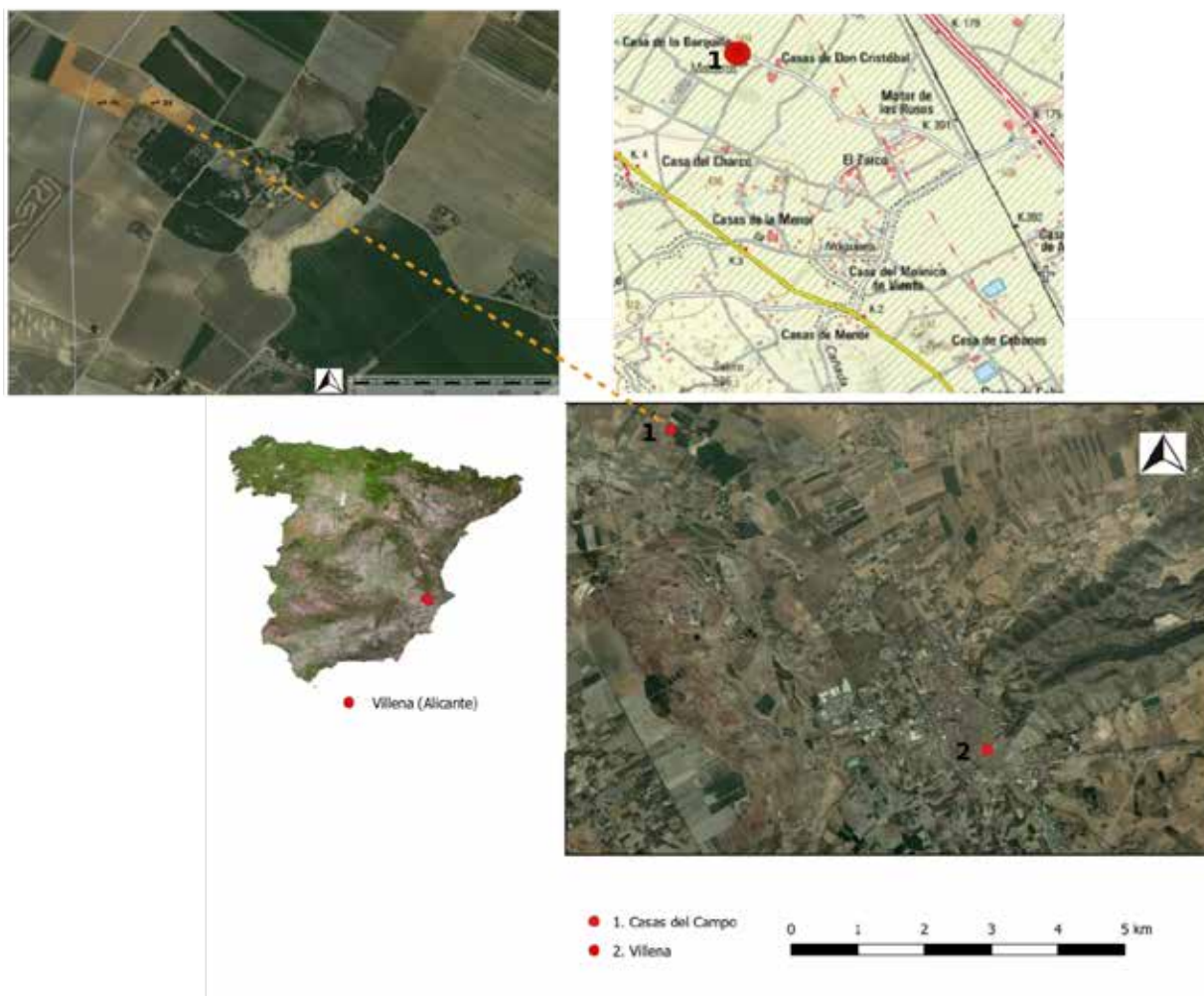


Fig. 1: Mapas de localización de Casas del Campo. Parcelas excavadas.

que se documentó un tramo de la Vía Augusta³, y otra cerca de la Casa Lucas donde se descubrió una villa romana⁴.

En cuanto a la villa romana de Casas del Campo, en 2007 iniciamos la I campaña de excavación. A esta intervención le sucedieron otras dos en años sucesivos, hasta que en 2013 se reanudaron con periodicidad anual hasta el presente⁵.

2. CONTEXTO GEOGRÁFICO

La villa a estudio se emplaza en el corredor Villena-Caudete, en la Partida del Campo, junto al caserío homónimo, entre dos antiguos ejes viarios, el camino de Caudete a Alcoi y el de Caudete a Villena (Fig.1). El topónimo *Lomas de Pardina* o *Pardiña*, aparece sobre la parcelas que ocupa el yacimiento en la cartografía del Instituto Geográfico Nacional. Aunque la única loma que se conservaba en el entorno hasta

el año 2008 estaba situada al suroeste, próxima a las ruinas de la Casa Corona, el plural de este sustantivo aludiría a la presencia de varias elevaciones. De hecho, el terreno excavado por nosotros, algo ondulado y un poco más elevado hacia el norte, debió sufrir profundas transformaciones para su puesta en cultivo, tal y como corrobora el alto grado de arrasamiento de las estructuras localizadas. En cuanto al apelativo *Pardina* (latín *parietina*, de *paries*, *-etis*, pared), según algunos investigadores estaría relacionado con ruinas de muros antiguos (Roselló, 1980, 8). En este sentido, otros afirman que los cristianos llamaron *pardinas* a los antiguos *fundi* y *villae* despoblados (M. Benito, 1983). No obstante, también podría tratarse de un antropónimo o apellido. Otro aspecto a destacar de este lugar son los suelos superficiales de coloración gris-cenicienta y los estratos inferiores de margas. Ambos rasgos indicarían la formación temporal de charcas que estarían alimentadas por las ramblas y barrancos de la Sierra del Morrón, como la Rambla de los Balcones y el Barranco del Sochantre. Las escorrentías superficiales en épocas de lluvia y su estancamiento en superficies deprimidas serían determinantes a la hora de elegir una loma o lugar elevado para las edificaciones de la villa. Ilustres agrónomos y literatos como Columela y Varrón, relatan en el siglo I la ubicación idónea de una casa en el campo:

³ Véase Pérez y Arasa, 2005.

⁴ Valero, A. y López, D., 2015: Memoria científica definitiva. Casa Lucas (Villena, Alicante). Autovia A-33 (tramo A-31/A-35). ESTRATS TREBALLS D'ARQUEOLOGIA S.L.

⁵ Financiadas por el Ayuntamiento de Villena.

“Esta posición pues del medio de una, colina es la mejor, pero sin embargo ha de ser en un sitio un poco mas elevado que lo demás del terreno, no sea que si baja un torrente formado por las lluvias de lo alto de la colina conmueva los cimientos de la casa.” (Los doce libros de agricultura, I,4);

“Asimismo conviene ver si hay alguna colina donde, si nada lo impide, se ponga con preferencia la casa.” (De Rerum Rusticarum, I, 112.2; 113.7.).

La presencia de agua es un factor de relevancia en el mundo romano a la hora de emplazar una finca. Según el sabio Columela es aconsejable ante la falta de agua corriente de barrancos y ramblas, buscar agua de pozo o manantial, y en su defecto construir cisternas para el consumo humano y charcas para el ganado donde se acumule el agua de lluvia. En su obra añade que el agua de laguna es malísima pero mejora con el aporte de las aguas dulces de lluvia (*Los doce libros de Agricultura, I.5*).

En el entorno del yacimiento a estudio ya no se conservan las antiguas colinas, ni los marjales y las fuentes que formaban parte de un amplio valle cuaternario. Pero sí se mantienen algunos topónimos, como “Los Ojuelos”, que hacen referencia a un manantial ubicado en el llano, en la partida de las Chozas, a unos 1600 m al suroeste de la zona a estudio. Otro vestigio de la riqueza acuífera del pasado es la vegetación de juncos y álamos alimentada por corrientes de agua dulce que, hasta hace unos años, se desarrollaba con esplendor junto a las Casas del Campo. El paisaje es abierto, con algunos bosquetes de pino carrasco, campos de viñedos, cultivos de regadío, y bancales yermos dispuestos en una trama de ejes viarios que evocan la colonización romana. Junto a ellos existen edificaciones dispersas de tipo residencial de segundo orden, algunas de ellas abandonadas y en estado de ruina. Entre las más antiguas destacan las Casas de Don Cristóbal y las del Campo; al noroeste de éstas, las casas Nueva y de Santa Rita, y al sur, las casas La Corona y El Charco. Todas ellas figuran en el borrador de 1897 de las Minutas Cartográficas del Instituto Geográfico y Estadístico de la provincia de Alicante, aunque su origen se remonta al siglo XVIII e incluso podría ser anterior en las dos primeras.

Según el geógrafo E. Matarredona el suelo del área que estudiamos pertenece a la clase A. Se caracteriza por una capacidad de uso muy elevada, provista en general de agua, aunque escasa en la estación seca y excesiva en los periodos cortos lluviosos y torrenciales. No obstante, en algunos puntos existirían inclusiones de suelos salinos debido a las aportaciones de margas y yesos de las lomas triásicas limítrofes (1980, t.1, 138,139,148). En general, podríamos decir que esta clasificación concuerda con las cualidades citadas por Columela cuando habla de los tres tipos de terreno fértiles: “*pingüe y suelto*”, “*pingüe y denso*”, y la tierra “*de riego*” (*Los doce libros de agricultura, II,2*).

3. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Las primeras noticias arqueológicas aparecen en un artículo divulgativo sobre la romanización de la comarca villenense, en el que J. M^a Soler da a conocer varias villas y hallazgos aislados (Soler, 1967, 83-84). Entre ellas menciona el yacimiento de Casas del Campo y algunos de sus restos más sobresalientes, como tambores de fustes y basas de columnas. Posteriormente, en su *Historia de Villena*, amplía esta información y establece una secuencia temporal comprendida entre la segunda mitad del siglo I a.C y el IV d.C, cronología que prolongaría años después hasta el siglo V d.C. (Soler, 2006, 28).

A partir de la década de los 80 aparecen estudios y referencias sobre el catastro romano que incluyen la partida de El Campo en un área centuriada de unos 700 ha (Rosselló, 1980, 5-13) y datan el origen de la colonización del valle norte del Vinalopó, en el siglo I a.C., según las dataciones suministradas por los materiales de Casas del Campo (Poveda, 1991, 75).

Finalmente, la publicación en los años noventa de una moneda -*nummus*- del emperador Constancio Gallo (352-354 d.C.) confirmaría según Soler la datación propuesta para el yacimiento (Soler, 1993, 96; Alberola y Abascal, 1998, 205).

4. TRABAJOS PRELIMINARES

Previamente a las campañas de excavación arqueológica, en 2006 efectuamos la I campaña de prospección superficial en la Partida del Campo (Pérez y Hernández, 2006). Conocíamos a la sazón, la existencia de restos romanos descubiertos por José María Soler en 1963, al norte de las Casas del Campo, en las Lomas de Pardina. Por lo tanto, nuestro principal objetivo consistió en identificar el yacimiento y su extensión. Esta labor mostró resultados positivos en dos parcelas adyacentes al caserío y en otras nueve situadas al NW. De todas ellas, la nº 46 del polígono 11 era la que reunía mayor cantidad de hallazgos en superficie (Fig.2).

Estas evidencias permitieron planificar dos actuaciones en 2007. En primer lugar, una prospección geofísica para detectar estructuras arquitectónicas en el subsuelo y a continuación una excavación arqueológica centrada en los resultados. La metodología empleada en los trabajos por el geofísico F. García⁶ consistió en el establecimiento de perfiles de georradar a lo largo y ancho de la parcela, 20 longitudinales y cada 5 m otros transversales. El informe de los radargramas confirmó la presencia de anomalías en varios de ellos. Las de mayor entidad se localizaron en el P(erfil) 4 y en el P 20, a la misma profundidad, y parecían representar estructuras (Fig.3)

⁶ Catedrático de la Universidad Politécnica de Valencia.



Fig. 2: Partida del Campo. Hallazgos arqueológicos de la I campaña de prospección superficial Campaña 2006.

5. I CAMPAÑA 2007 (Pérez y Hernández, 2013-2014, 41-52)

Los trabajos previos resultaron decisivos a la hora de ubicar la cata⁷. De este modo planteamos un sondeo de 8 x 4 m de lado cuya excavación sacó a la luz parte de las cimentaciones de dos estancias pertenecientes a un baño romano: un *hypocaustum*/cámara subterránea de calor y una habitación con *praefurnium*/hogar contigua por el lado este (Fig.4).

Ambas estancias estaban colmatadas con materiales de derribo y restos desechados de diversa índole (UE 1004). Su vaciado permitió recuperar ladrillos, morteros, enlucidos de paredes y diferentes elementos de calefacción de los tipos *clavi coctile* y *tubuli*. Estas piezas se emplearían para crear paredes dobles *-concameraciones-* entre las que circulaba el aire caliente producido en el hogar o *praefurnium*. El calor se conduciría hacia el hipocausto a través de un canal ubicado en la habitación de servicio. Una vez allí, el aire caliente ascendería por el hueco de las paredes de la sala caliente del baño, situada por encima, de ahí el nombre de *caldarium*. Este sistema de calefacción fue inventado en el año 89 a.C. por *Caius Sergius Orata*, a quien se le ocurrió calentar sus piscinas, en las que criaba *Sparus aurata* (doradas), mediante un hogar situado por debajo (Degbomont,1984, 22,26), de donde viene el alias *Orata*, según el escritor romano Marco Terencio Varrón (*De*

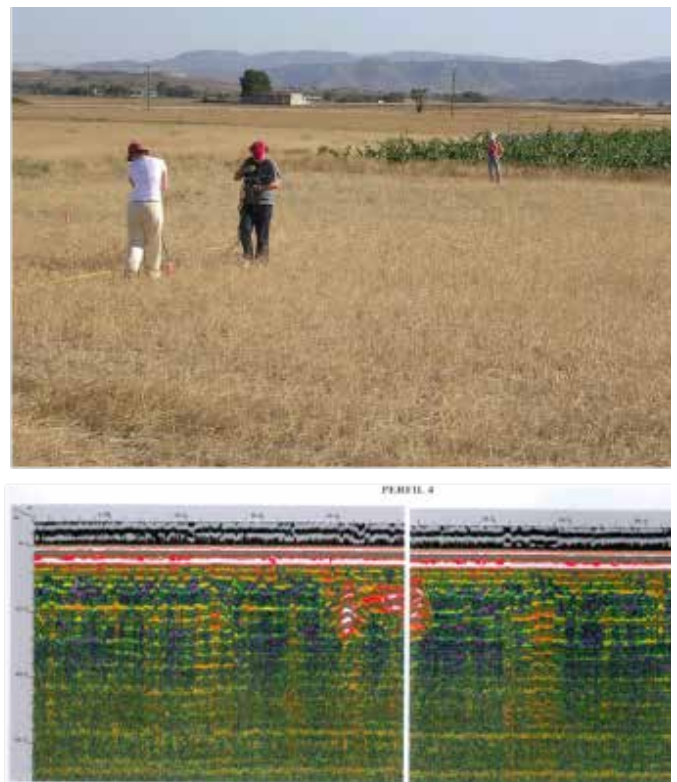


Fig. 3: Sondeo geofísico en la parcela 46 del polígono 11. Radargrama con los restos arquitectónicos detectados. Campaña 2007.

⁷ Agradecemos la autorización de la familia Hernández Menor de Villena, propietaria de la parcela, para poder realizar las excavaciones arqueológicas.



Fig. 4: Baño romano con hipocausto y habitación de servicio incompletos. Campaña 2007.

26

Rerum Rusticarum, III, 3.3.10). Sin embargo, la existencia de un *balneum pensilium* en las termas de Fregellae (Lacio, Italia), en las que el hipocausto de pilares está presente en la primera mitad del siglo II a.C. cuestionaría el origen de este sistema (Jiménez Salvador, et alii, 2013-2014, 22). Los *clavi* son tubos espaciadores de cerámica, atravesados por clavos metálicos. La anchura del hueco de la *concameratio* dependía de la longitud de dichos elementos. También hemos documentado clavijas de cerámica que cumplen la misma función, cuyo uso arranca de la primera centuria y se prolonga hasta el siglo III d.C. (Noguera *et al.*, 2000, 342). A mediados del siglo I d.C. los *clavi coctiles* son sustituidos por los *tubuli latericij* (García y Arribas, 2000, 86). Se trata de ladrillos huecos de forma paralelepípedica, y sección cuadrada o rectangular con dos aberturas en lados opuestos. Se colocaban uno junto a otro en la pared desde la base del suelo de la habitación formando canales que aspiraban el calor generado en el hipocausto. Finalmente se los recubría con mortero o estuco formando una pared doble. También se empleaban como chimeneas aunque a veces es difícil distinguir ambos usos si no se encuentran vestigios *in situ* (Fig.5).

Dentro de la habitación de servicio, el canal de calor se introduce en el hipocausto a través de una abertura en su lado este. Su longitud es considerable, de 2,29 m, y la anchura mide 0,65 m. En su interior se ubicaría el hogar tal y como corroboran los sedimentos de ceniza que alternan con los niveles de destrucción de la estructura. Las paredes conservan un alzado de unos 0,37 m. Están fabricadas con ladrillos, de diversos tipos y tamaños, y mampostería de caliza y arenisca. Desconocemos si la cubierta era abovedada o adintelada por falta de indicios. En cualquier caso, sobre ella se situaría la caldera que suministraría el agua caliente al baño. En los huecos o pasillos situados a ambos lados de la canalización pudo almacenarse la leña.

En el repertorio mueble registrado en esta campaña, las cerámicas representan un porcentaje del 71%. Predomina la vajilla de mesa común seguida de la de cocina gris, las ánforas, la *terra sigillata*, las cerámicas pintadas y algún fragmento de lucerna (Fig.6).

En el nivel de campo, UE 1001, aparecen cerámicas finas del tipo *terra sigillata* hispánica Drag. 37 y africana



Fig. 5: Elementos de calefacción. 1: Clavi coctile; 2 y 3: clavijas; 4: túbuli latericii. Campañas 2007-2008.

Hayes 8 y 91B; también hemos documentado fragmentos de ollas del tipo 2 de Vegas (1973).

En el sector del hipocausto, en el nivel de relleno, UE 1004, destacamos varios fragmentos de terra sigillata de los tipos Drag.18 y Hayes 23, 62 y 101; en la vajilla común aparece los tipos 44 (jarra), 11 (cuenco con pitorro), y 31 (vasito) de Vegas; dentro de las vasijas de almacenaje destaca un resto de ánfora africana del tipo Keay LXXII. Completan el repertorio diversos objetos de sílex, fauna, abundantes caracoles, una concha marina, pequeños trozos de vidrio y de plomo, clavos y una anilla de hierro. En el interior de la habitación de servicio, en la misma capa también hemos constatado la presencia de los tipos 11 (vasito) y 44 (jarra) de Vegas, así como un hallazgo excepcional de un ánfora Dressel 2-4, con *títulus pictus* sobre la carena del hombro⁸.

En ambas estancias abundan los materiales de construcción como los ladrillos macizos de diferentes grosores y tamaños. Su estado fragmentario nos permite distinguir varios tipos: *bessales*, *pedales* y *bipedales*. Asimismo proliferan los morteros de *opus caementicium* y *opus signinum*, y los enlucidos. También están presentes las tejas planas con reborde y los ímbrices y las piezas de calefacción, cinco tubulares y siete clavijas de cerámica.

El conjunto de materiales abarca una franja temporal desde el siglo I a.C. hasta el VI.

6. II CAMPAÑA 2008 (Pérez y Hernández, 2013-2014, 41-52)

Esta campaña tuvo por objeto la ampliación del área excavada para intentar conocer la planta arquitectónica de las estructuras localizadas anteriormente. La expansión hacia el norte permitió concluir la excavación del hipocausto. Se trata de una cámara subterránea

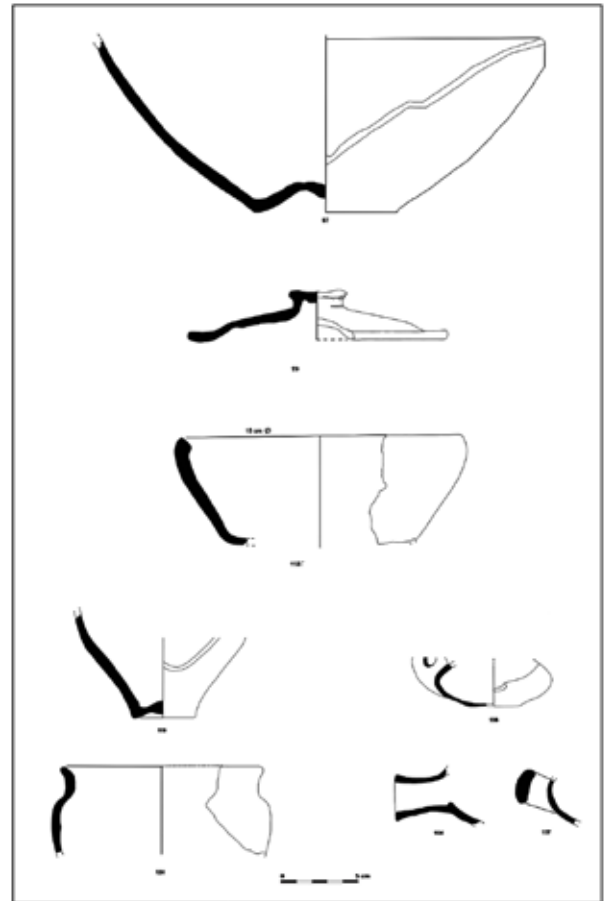


Fig.6. Sector hipocausto, UE 1004, 97: base con ónfalo de pequeña ánfora africana del tipo Keay LXXII, 116: tapadera de cerámica de cocina gris. Habitación de servicio, UE 1004: 104: fragmento de cuenco con pitorro, 106, 107: lucernas; 118 a 120: cazuela y dos ollitas de cerámica gris.

27

de planta cuadrada, de 4m de lado, con un ábside rectangular en el tramo suroeste, de 1'50 m de longitud y 2'50 m de anchura. Sus paredes conservan un alzado máximo de 0,45 m, están construidas con sillares en ambas caras y un núcleo central de mampostería, de piedra caliza y arenisca, trabada con mortero de cal. En el interior alberga un total de 36 pilares de ladrillos macizos, del tipo basal, cuadrados de unos 19 cm de lado, excepto uno, de forma circular. De algunos solo se conserva la impronta en el pavimento. Su alzado oscilaría entre 0,40 y 0,75 m, aunque en nuestro caso la altura máxima conservada es de ocho ladrillos *bessales* que suman unos 0,30 m (Fig.7). Su función es sostener el suelo o *suspensura* de la sala de baño cuyo grosor sería de unos 0,30 o 0,40 m (Noguera et alii, 2000, 346). Vitruvio vincula este tipo latericio a las construcciones del hipocausto (De Arch. V, 10).

Entre las *pilae* circulaba el aire caliente que, además de calefactar el suelo, ascendía por el hueco de las paredes de la estancia. Se disponen en cinco filas, orientadas de norte a sur, sobre un suelo de hormigón. Según el arquitecto romano Vitruvio, los suelos de los hipocaustos debían tener una inclinación hacia el hogar, en nuestro caso poco acusada, para que el calor circulara más fácilmente por debajo del suelo del *caldarium*. Esta

⁸ Véase Pérez y Hernández, 2013-2014.

característica es propia del inicio del Imperio romano aunque se abandonó rápidamente (Degbomont, 1984, 210).

Durante los trabajos descubrimos otra sala cuadrangular adyacente al lado norte de la anterior estancia. Su conservación se limita a la presencia de una hilada de piedras menudas, que corresponde a la cimentación de una sala cuadrangular de unos 7 m². Se localiza a una altura de unos 0,45 m por encima del pavimento de hormigón de la cámara de calor. Esta habitación no estaría calefactada y su deficiente estado de conservación nos impide conocer su funcionalidad.

La prolongación de la excavación hacia el lado este permitió completar la planta de la habitación de servicio, también de morfología cuadrangular. La presencia de abundantes masas de adobe en su interior la atribuimos al desmoronamiento de parte de las paredes del canal de calor y de la propia estancia, cuyos zócalos son de mampostería. El acceso se realiza por el lado sur, conforme a las normas de ahorro energético que aconsejan que el hogar no se sitúe frente a la entrada para evitar las corrientes directas de aire. Allí encontramos un vano flanqueado por dos piedras laterales, a modo de jambas. Al interior se accede mediante unos peldaños de mampostería. En el exterior, cerca de la entrada constatamos bloques de piedra caídos de las paredes. En cuanto a los objetos recuperados en el proceso de

excavación destacamos restos de ollitas de cocina junto al canal de calor, en el pasillo de la derecha, mezcladas con carbones entre los que pudimos recoger muestras vegetales de coníferas

Al exterior, en el ángulo noreste del área de servicio, encontramos el fondo de una pequeña piscina cuadrangular, de unos 2 m², fabricado con *opus signinum*. Presenta una rotura en la esquina sureste que correspondería al hueco de una tubería de desagüe desaparecida. La localización de un tramo de canalización cerámica en las proximidades, a base de ímbrices en posición invertida, podría relacionarse con dicho conducto.

En resumen, el total de estructuras documentadas se compone de una habitación de servicio, un hipocausto, una sala indeterminada y una piscina. La planta arquitectónica es sencilla, con dependencias cuadrangulares que siguen un esquema de distribución lineal. (Fig.8).

En cuanto al repertorio mueble suma 395 registros. En general, predominan las cerámicas con un porcentaje del 78% sobre el total. Predomina la vajilla común seguida de la de cocina gris, *terra sigillata*, ánforas y cerámicas pintadas. El metal, el vidrio, los objetos líticos, la fauna y la malacofauna están escasamente representados. En el sector del hipocausto en la UE 1004

28



Fig. 7: Planta completa del hipocausto con ladrillos bessales. Campaña 2008.



Fig. 8: Vista general de las instalaciones del baño romano. Campaña 2008.

hemos documentado un fragmento de *terra sigillata* del tipo Hayes 9. En la habitación de servicio, en el mismo nivel, aparecen fragmentos de *terra sigillata* de los tipos Drag. 37, Hayes 61 A, 81, 91 y 108, y un fragmento de plato tardorrepblicano del tipo 20 de Vegas. En el estrato subyacente, UE 1011, ubicado entre el canal de calor y el muro norte de dicha habitación hallamos un vasito globular del tipo 31 de Vegas, fragmentos de ollitas de cerámica gris y otros de ánfora. Los elementos constructivos son abundantes en ambos sectores, especialmente en el primero. Suponen un total de 481 ladrillos, de varios tamaños y grosores, seguidos de 181 muestras de morteros -tres- con restos de pintura roja- y 46 fragmentos de tejas.

Respecto a la cronología, los materiales documentados abarcan una franja temporal entre el siglo I a.C. y el VI d.C.

7. III CAMPAÑA 2009

En 2009 realizamos dos actuaciones simultáneas, la excavación de nueve sondeos alrededor del baño y una nueva prospección geofísica en la parcela 34, al noroeste

del caserío de las Casas del Campo. El objetivo de ambas intervenciones fue localizar más edificaciones con las que poder relacionar las descubiertas hasta ese momento.

La mayoría de los sondeos resultaron estériles con una estratigrafía simple formada por el nivel de campo y el nivel estéril. Solo en el número VII, a unos 15 m al este del baño (Fig.9), se encontraron tres muros pertenecientes a una edificación, con signos evidentes de derrumbe y abundante material cerámico en su interior (Fig.10).

El conjunto de objetos muebles recuperados en el proceso de excavación está constituido fundamentalmente por cerámicas que representan un porcentaje del 81%. El lote lo integran, por orden de abundancia, cerámicas comunes, grises de cocina, ánforas, sigillatas y pintadas. También muy abundantes son los restos de fauna, entre los que destacan por su alta presencia los molares de ovicápridos. En cuanto a los restos constructivos, son abundantes los fragmentos de ladrillo, tejas curvas y planas, algunas con reborde lateral, y los morteros. El hallazgo más destacado de esta campaña es una moneda de la segunda mitad del siglo II a.C. localizada en la UE 1024. Se trata de un AS ibérico de la ceca de *Saiti*, con anverso: cabeza masculina con



Fig. 9: Planta georreferenciada del baño romano y de otra estancia situada al este. Autor: Vicente Sanjuán Amorós.



Fig. 10: Muros de mampostería de la estancia. Campaña 2009.

diadema a derecha, detrás espiga; y reverso con jinete con palma a derecha y debajo la leyenda ibérica SAIT⁹ (Fig.11).

En cuanto al sondeo geofísico de la parcela 34, efectuado por F. García, el objetivo consistió igualmente en detectar estructuras romanas en el subsuelo. Para ello se proyectó una malla de perfiles en el terreno de 1x1m. En esta ocasión los resultados del radargrama reflejaron una cantidad escasa de anomalías que podrían atribuirse a eventuales indicios arqueológicos, de menor entidad comparados con los de la parcela 46.

30



Fig. 11: As ibérico de la ceca de Saiti. Campaña 2009.

8. IV CAMPAÑA 2013

Tres años más tarde, en 2013, retomamos los trabajos de campo con la apertura de siete catas alrededor de las edificaciones halladas hasta ese momento. En general, la estratigrafía es uniforme, sin alteraciones, con un nivel de campo de tierra marrón granulosa suelta, sobre un un suelo geológico anaranjado, de grano fino, compacto y muy duro.

Lo más destacable corresponde al sondeo II, ubicado al oeste del baño. Al final de la campaña localizamos una capa fina de tierra gris arenosa y al mismo nivel varias piedras alineadas que parecían pertenecer a una estructura circular. Por otra parte, en la esquina sureste del sondeo VI, emplazado al este de la estancia cuadrangular hallada en 2009, excavamos la UE 4004, situada sobre el nivel geológico. Se trata de una capa de textura arenosa, semicompacta, de color marrón-gris, cuyos restos -piedras, carbones, cerámicas, clavos, monedas, vidrio, fauna y algunos huesos quemados- permitieron relacionarla con un basurero. Su prolongación más allá del perfil de la cata coincidió con el final de los trabajos, por lo que no pudimos averiguar su extensión total.

El registro arqueológico de la campaña suma un total de 275 objetos, de los que el 80 % son cerámicas. Los

elementos constructivos representan un 8 % del total y están formados por tejas, ladrillos y morteros. Los restos óseos, líticos, de vidrio y metal, así como la malacofauna alcanzan el 10 %. Respecto a la cerámica, predomina la vajilla de mesa, seguida de la de cocina y la *terra sigillata*. De este último grupo destacamos en el nivel de campo del sondeo III -4001- un fragmento de *terra sigillata* del tipo Drag.15-17 y otros de los tipos Hayes 8a, 23, 69 y 196. En el sondeo VI, en el mismo estrato, hallamos varios fragmentos de *terra sigillata* africana de la clase clara D, indeterminadas, y dos del tipo Hayes 61, también localizado en el basurero del sondeo VI.

9. V CAMPAÑA 2014 (Pérez y Hernández, 2016, 146-150)

Esta campaña permitió comprobar que la hilera de bloques hallada en el sondeo II de la anterior campaña correspondía a un pozo cegado, ubicado a unos 8 m al noroeste del baño. Para su construcción se excavó el estrato geológico. Las paredes son de mampostería trabada con tierra y alcanzan un diámetro exterior de 2,28/2,36m. Tanto el contorno interior como exterior de la construcción es algo irregular puesto que las paredes se estrechan y ensanchan, dando la impresión de ser una

⁹ Laura Hernández Alcaraz. Informe preliminar inédito de la Campaña 2009.

construcción poco cuidada, además de estar afectada por el arado y los cultivos que terminarían destruyendo el brocal del pozo (Fig.12).

En su interior excavamos cinco niveles de relleno, desde la unidad estratigráfica 4012 a la 4016, hasta alcanzar una profundidad de unos 5 m respecto al punto cero. En general, contienen bloques, cerámicas, fauna y elementos de construcción. De los tres primeros -4012 a 4014- destacamos la cerámica común como material predominante y en menor medida la de cocina y varios fragmentos de *terra sigillata*, ánfora y *dolium*. En cuanto a los restos constructivos aparecen tejas planas con reborde lateral, ladrillos y mortero de *opus caementicium*. La fauna es modesta, destaca un asta de buey y un pequeño lote de once restos óseos indeterminados. Por

el contrario, en la capa inmediatamente inferior -4015- se incrementa el número de hallazgos con un total de 281 piezas óseas que corresponden al esqueleto de un equino y parte de otro (Fig.13). En el estrato subyacente -4016- destacamos los hallazgos de cuerpos y formas de jarritas (Fig.14).

10. VI CAMPAÑA 2015 (Pérez y Hernández, 2016, 146-150)

Retomamos la excavación del nivel 4016 en el interior del pozo. A los 5 m de profundidad continuaban apareciendo restos de jarritas, además de un fragmento de lucerna y escasos fragmentos de cerámica de cocina, ladrillos y tejas. Destacamos el hallazgo del gancho de hierro



Fig. 12: Pozo de mampostería (UC 4008). Sondeo II. Campaña 2014.



Fig. 13: Mandíbulas de un equino en el interior del pozo (UC 4008). Sondeo II Campaña 2014.

de una polea en un estado de oxidación avanzado. Por debajo de esta capa, encontramos otras dos - 4017 y 4018- hasta llegar al fondo del pozo a una cota de 5,44 m. En la unidad 4017 el repertorio mueble es exiguo, formado exclusivamente por cerámicas con poca representación de jarritas y cerámicas comunes, un trozo de *terra sigillata* y otro con indicios de pintura roja. En la unidad 4018, registramos otro fragmento de *terra sigillata* hispánica del tipo Drag.27, además de constatar un aumento de las cerámicas comunes (Fig.15); finalmente, destacamos el hallazgo de una moneda ilegible, en proceso de restauración, y de dos *clavi coctiles* completos procedentes de las edificaciones del baño.

32

También abrimos seis nuevos sondeos, cuatro al norte del pozo y dos al este de la parcela. Casi todos resultaron estériles a excepción del V. En general, en todos ellos el nivel de campo contiene restos de cerámicas diversas: de mesa, cocina y almacenamiento, así como elementos constructivos.

En el número V, ubicado junto al camino que bordea el límite este de la parcela, descubrimos debajo del nivel de campo un estrato repleto de piedras menudas y entre ellas materiales diversos (Fig.16). Estaba cortado por una zanja excavada en la década de 1960 para colocar una tubería de riego. Su interior había sido rellenado con la tierra extraída en las labores mecánicas, por lo que contenía cierta cantidad de materiales cerámicos, ladrillos, morteros, teja plana, y una clavija de calefacción. En el proceso de excavación del estrato conservado *in situ*, recuperamos fragmentos de un plato pintado, ollas y cuencos de cocina, vajilla común de mesa, ánforas y contenedores indeterminados para el almacenaje. También algunas tejas, ladrillos y morteros. Aunque este nivel arqueológico no aparece asociado a cimentaciones arquitectónicas no descartamos su presencia en las proximidades.

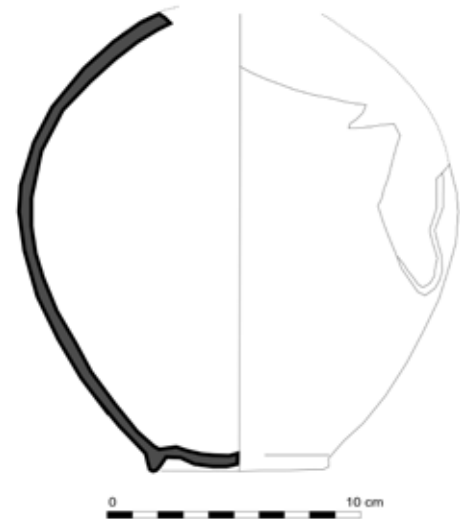


Fig. 14: Jarrita altoimperial hallada en el interior del pozo. UE 4016. Sondeo II. Campaña 2014-2015.

11. VII CAMPAÑA 2016

Nuestro objetivo se centró en averiguar la existencia de estructuras entre el baño romano y la habitación excavada en la campaña de 2009. Para ello planteamos tres zanjas en forma de U/u alrededor de ésta última, una de ellas entre ambas estructuras. La estratigrafía en general resultó estéril, a excepción de algunos indicios en el perfil del sondeo III, al sur de de dicha construcción, que podrían relacionarse con un basurero.

Estas circunstancias nos llevaron a plantear dos nuevos sondeos, uno a 40 m al oeste del baño y otro en el límite sur de la parcela.



Fig. 15: Cerámicas localizadas en el interior del pozo (UC 4008). Sondeo II. Campaña 2015.



Fig. 16: Restos hallados en el sondeo V. Campaña 2015.

33

Los hallazgos del nivel de campo se limitan a materiales muebles. En general, predominan las cerámicas seguidas de fauna, elementos de construcción, vidrio, metal y malacofauna. Entre las cerámicas destaca la mayor cantidad de fragmentos informes sobre los bordes, bases, asas y tapaderas; el pequeño tamaño de los restos impide conocer las tipologías. La cantidad de fauna es moderada así como los escombros, ladrillos y morteros, y los ejemplares de vidrio, metal y malacofauna.

Sin embargo, aunque los datos sean parcos permiten ir descartando los espacios vacíos intencionados o desaparecidos a causa de las labores agrícolas.

12. VIII CAMPAÑA 2017

En la campaña anterior observamos que la roturación de la parcela nº 36, contigua a la nuestra, había sacado a la superficie restos romanos. Hacía una década de su inclusión en el área del yacimiento de las Casas del Campo y ante la decisión de los propietarios de cultivar almendros, planificamos una intervención arqueológica que contó con su autorización¹⁰.

¹⁰ Agradecemos a la propietaria de la parcela, Dña. Ana Selva Abargues, la autorización para poder llevar a cabo las excavaciones arqueológicas.

Las circunstancias determinaron la metodología de trabajo basada en la creación de una malla de zanjas paralelas, de dirección noreste-suroeste, transversales al eje longitudinal de la parcela (Verhagen y Borsboom, 2009). Este sistema basado en la disposición alternante y equidistante de los sondeos es muy eficaz a la hora de valorar la densidad de los hallazgos y permite desarrollar la excavación arqueológica manual en los puntos fértiles. Aunque inicialmente estaba previsto realizar once sondeos mecánicos, bajo supervisión técnica, la presencia en el sondeo I de abundantes bloques removidos por el arado, nos llevó a abrir otros nuevos a su alrededor con el fin de averiguar la existencia de estructuras cercanas.

En general, la estratigrafía es monótona, constituida por un nivel de campo y el suelo geológico. En los perfiles de las zanjas queda reflejado el volteo de las capas producido por las rejas del arado. Es decir, se produce una alternancia del estrato de labor con el estéril o geológico a modo de franjas oblicuas. Por otra parte, en el sector sureste del bancale la coloración de la tierra es gris oscura. En el sondeo X hemos documentado por debajo de esa capa superficial un estrato compacto y espeso de margas claras grisáceas de baja permeabilidad. Estas cualidades señalarían la formación en el pasado de charcas o marjales en las depresiones del entorno de las Casas del Campo.



34

Fig. 17: Sondeos efectuados en la parcela 36 del polígono 11, con los hallazgos de las fosas en el sector norte. Campaña 2017. A la izquierda restos de la dependencia hallada en 2009 en la parcela 46.

En la zona de ampliación de los sondeos, situada al noroeste de la parcela, en el número XV descubrimos, en la UE 15002, bloques removidos y dispersos que no conformaban ninguna estructura. Los vestigios de mayor interés se localizan en las zanjas XIV y en el testigo de los sondeos XVII-XVIII, al oeste y al norte, respectivamente, del sondeo I (Fig. 17). En la primera encontramos una fosa amortizada, de contorno oblongo, que en su lado noroeste había sido cortada por una zanja con tubería de riego en su interior. Estaba colmatada con escombros -mortero de *opus caementicium*, adobes quemados, trozos de pared de argamasa con enlucido- tierra y bloques medianos y pequeños. Entre los cascotes y las piedras también había escasos fragmentos cerámicos indeterminados de vajilla de mesa y de cocina. Las dimensiones de la estructura, tras su delimitación y vaciado, son de 1,67 (longitud) x 1,15 (anchura) x 0,70 m (profundidad). La naturaleza de los restos podría relacionarse con los desechos de alguna obra de reforma efectuada en las instalaciones de la villa (Fig.18).

En el sondeo XVII, la pala excavadora sacó a la luz piedras y restos de argamasa de cal, movidos por el arado -17002- que se prolongaban por el lado oeste hacia el sondeo XVIII. Tras excavar manualmente el testigo situado entre ambos, descubrimos por debajo de ese estrato el contorno de una nueva fosa -17003-

que también había sido excavada en el nivel geológico. En el transcurso de los trabajos distinguimos en su interior seis estratos de relleno, del 17004 al 17009, en un espesor de unos 0,40m. A partir de la capa 17006 la fauna era más abundante acompañada de piedras, restos de raíces vegetales y partículas de carbón (Fig.19). Al mismo nivel localizamos otro estrato de tierra arenosa de color gris oscura con carbones -17008- en la que continuaban apareciendo esqueletos equinos, carbones, piedras y distintos enseres domésticos: fragmentos de *terra sigillata* africana del tipo Hayes 61 y 69, varios fragmentos informes de vasijas islámicas, trocitos de vidrio, lascas de sílex, escamas de piña carbonizadas y escorias de metal. Dado que se prolongaba más allá del perfil norte de la excavación hubo que ampliar el sondeo con pala mecánica para conocer la extensión total del estrato y de la fosa por este lado (Fig.20). De este modo recuperamos, en contacto con la UE 17008, un modesto conjunto de cerámicas tardorromanas, emirales y califales. Entre ellas destacamos varios fragmentos de *terra sigillata* africana del tipo Hayes 61 y 91; un borde de cerámica estampillada gris, derivada de la forma 1 de Rigoir, imitación de la Clara D 59; un asa de vasija emiral de pasta I de S. Gutiérrez, de los siglos VIII-IX, típica de los yacimientos de época islámica del sur de Alicante y Murcia (Gutiérrez, 1996, 51); otros tres fragmentos de pasta I pero más depurada, compacta y dura propia del siglo X, y un fragmento de marmita con mamelón leve,

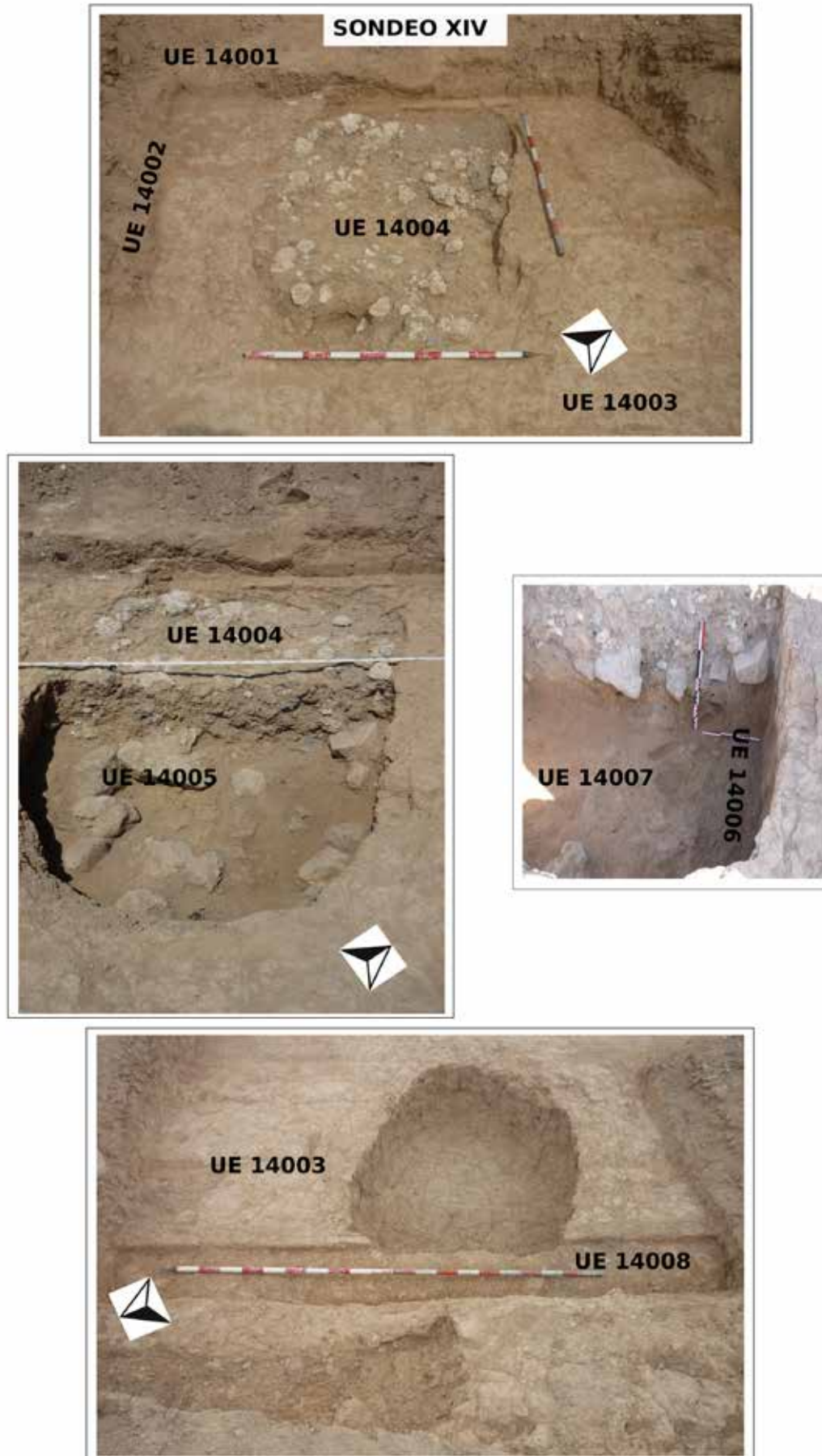


Fig. 18: Fosa con escombros romanos. Sondeo XIV. Campaña 2017.



Fig. 19: Testigo entre los ss. XVII-XVIII. Capa de bloques y argamasa removidos por el arado (UE 17002). Por debajo abundantes restos equinos (UE17006) depositados en una fosa vertedero excavada en el terreno (UE 17003).

36

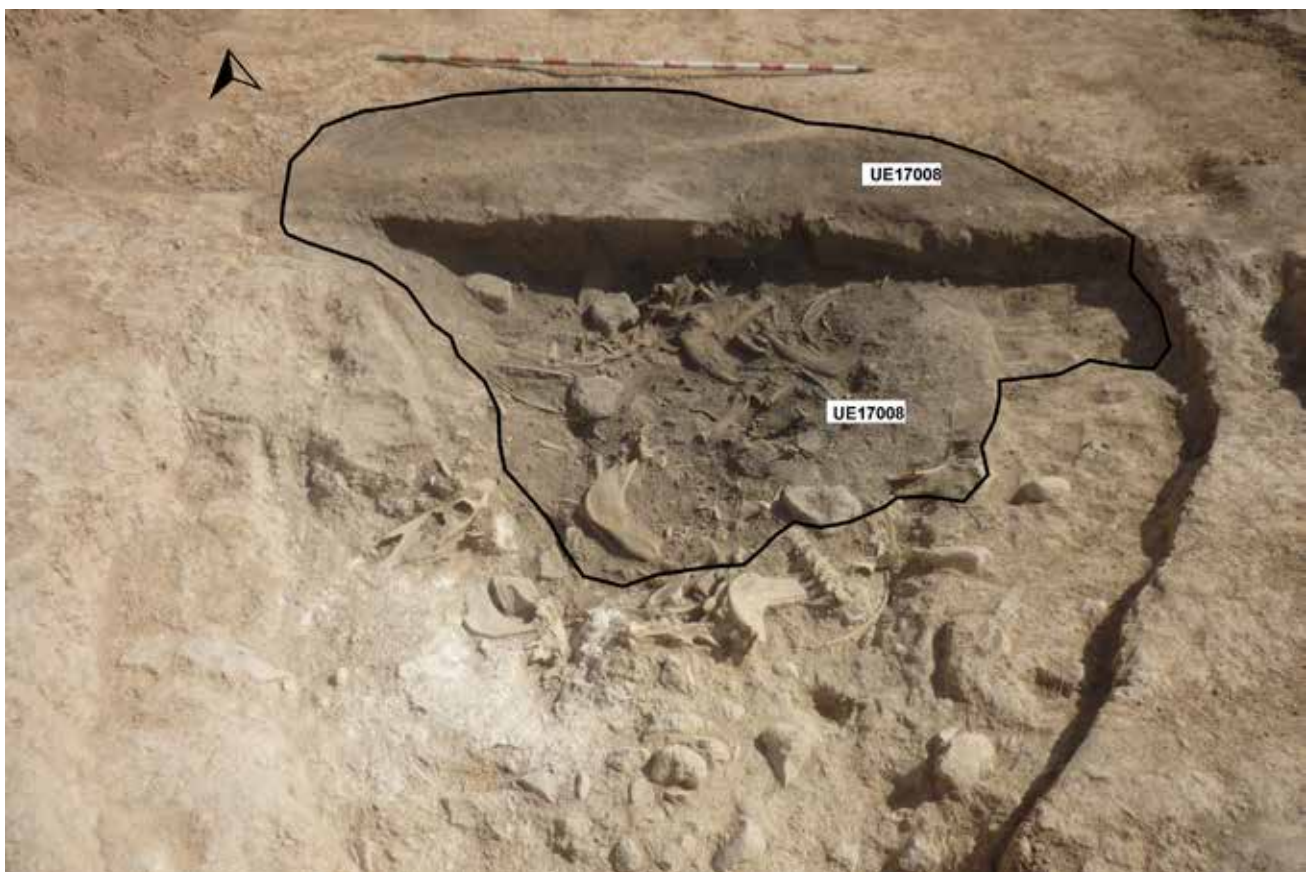


Fig. 20: Ampliación de la excavación en el lado norte de la fosa-vertedero. Testigo XVII-XVIII. Campaña 2017.

a torneta, de la serie 4 tipo 4.1.2. de S. Gutiérrez, de la segunda mitad del siglo VIII y con perduraciones en el s. X (Gutiérrez, 1996, 77).

Esta campaña permitió liberar la mayor parte de la parcela para su puesta en cultivo. Únicamente preservamos el espacio ocupado por esta última estructura con el fin de continuar su excavación en la siguiente campaña.

13. IX CAMPAÑA 2018

Tras delimitar el contorno total de la fosa, iniciamos la excavación de la UE 17008, en el espacio ampliado en la anterior campaña, hasta igualar la cota del estrato en toda su superficie. Con el fin de relacionar las diferentes partes de los esqueletos e identificar el número de ejemplares, dividimos el espacio en cuatro sectores: A1, A2, A3, A4 (Fig.21). El estrato principal -17008- se extendía por todos ellos, aunque de manera parcial en

los cuadrantes A3 y A4. De este modo, identificamos tres paquetes de huesos que parecen corresponder a varios equinos, con reservas hasta que se realicen los estudios zooarqueológicos, ya que no descartamos la presencia de otros géneros de fauna. Dentro de la UE 17008 distinguimos :

- Sector A1: equino nº 1. Costillar, vértebras, 1 pelvis, 1 húmero, 1 tibia, 1 peroné, varias falanges e indeterminados. Destacan las patas en posición anatómica.
- Sector A1-A2: equino nº 2. En A2 se observa un costillar y sus vértebras en posición anatómica. Aparece también un cráneo con dentición de un roedor.
- Sector A1-A4: equino nº 3. Costillar, vértebras, 3 fémures, 1 escápula, 1 tibia, 3 quijadas con piezas dentales y 5 colmillos.

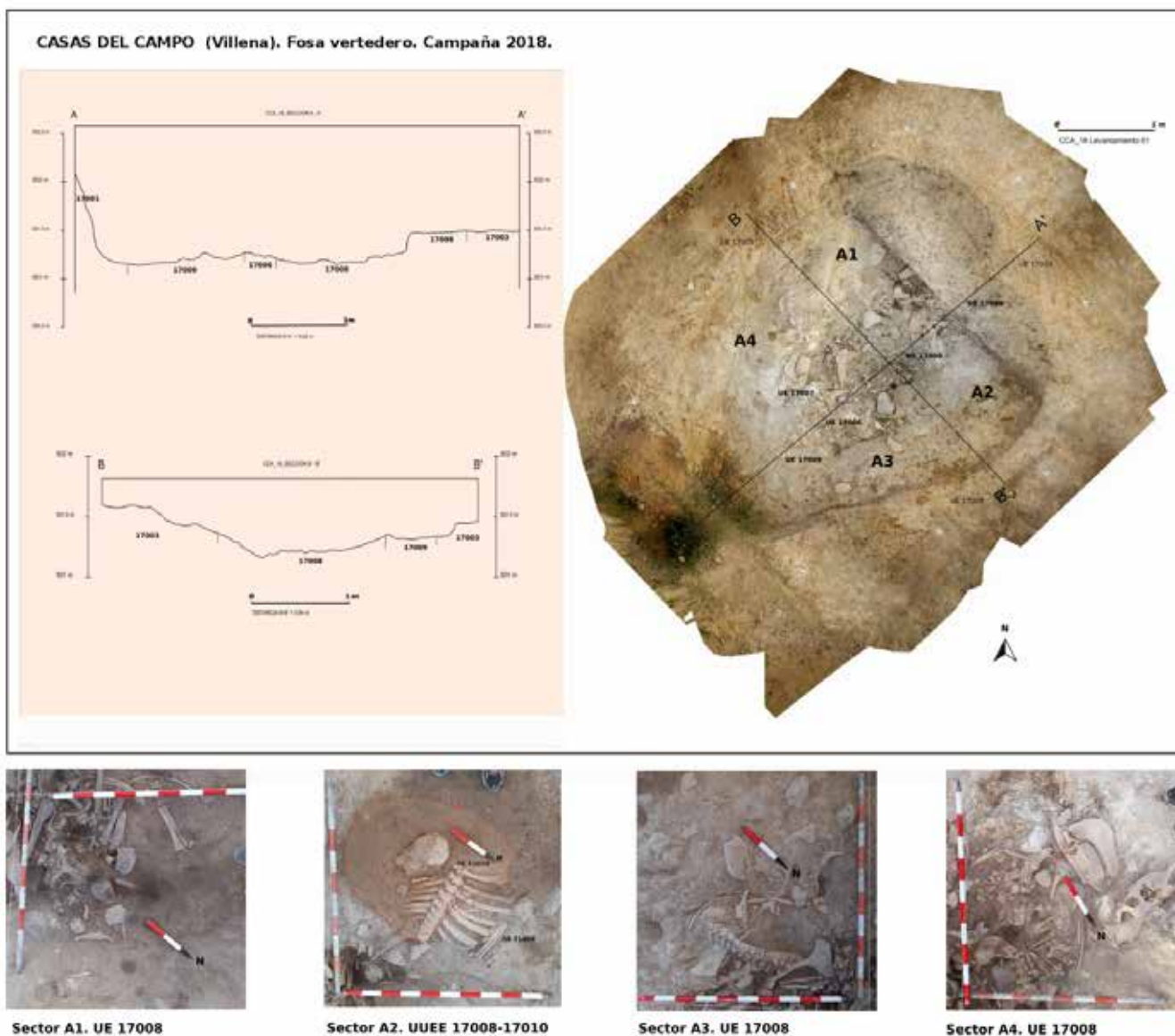


Fig. 21: Fotogrametría y secciones de los sectores establecidos en la fosa-vertedero al inicio de la campaña 2018. Testigo ss. XVII-XVIII.

Entremezclados con la fauna, aparecieron bloques menudos y medianos, además de un lote de restos diversos de cerámica, vidrio, metal y malacofauna. Resaltamos en la UE 17008 el hallazgo de un fragmento de sigillata estampillada probablemente del tipo Hayes 103 o 104 (Hayes, 1972, 157-166), con rostro humano entre motivos vegetales, fechable en el s.VI o VII (Fig. 22).

Quedan pendientes de excavación nuevos estratos identificados durante los trabajos: del 17010 al 17014.



Fig. 22: Fragmento de cerámica fina del tipo sigillata clara D norteafricana, Hayes 103 o 104. Siglos VI-VII.

14. VALORACIÓN

En primer lugar, convendría analizar el concepto de villa para intentar establecer correlaciones con los hallazgos que presentamos. Para ello hemos recurrido a las fuentes clásicas en las que también se basan algunas definiciones que aparecen en estudios recientes sobre las ocupaciones rurales en Hispania (Fernández, Salido, Zarzalejos, 2014, 111-136).

Varrón y Columela en sus tratados de agricultura describen minuciosamente las distintas instalaciones de una casa de campo. Columela distingue tres partes: la casa de los dueños o vivienda residencial (*villa urbana*), las viviendas de los trabajadores de la finca (*villa rustica*) y el granero, pajar y otros almacenes (*villa fructuaria*) (I,6). Estas edificaciones también pueden referirse a un lugar de ocio o a residencias imperiales y forman parte según Varrón de una propiedad territorial o *fundus* (Fernández, Salido, Zarzalejos, 2014, 119).

Las estructuras halladas hasta la fecha en Casas del Campo -un baño, un pozo, una estancia doméstica y varias fosas-vertedero- avalan su pertenencia al conjunto de edificaciones características de una villa romana en el interior de una propiedad territorial o *fundus*.

Los baños son un lugar de higiene y ocio de gran entidad en el mundo romano. Algunos autores como Degbomont (1984) denominan “termas” a las grandes instalaciones públicas. Fueron introducidas en Italia en el siglo II a.C, procedentes del mundo griego, y acabaron expandiéndose por Hispania, a raíz de la colonización romana, formando parte de la trama urbana en ciudades de origen tardorrepublicano como Valentia, uno de los ejemplos más representativos del Occidente romano junto con los de Cabrera de Mar (Barcelona) y La Cabañeta (Zaragoza) (Jiménez Salvador *et al.* 2013-2014, 18). Su uso se convertiría en época imperial en una actividad esencial de la vida ciudadana y por ende de la vida rural que reproduce las condiciones de vida urbana según evidencian las investigaciones.

Columela cuando se refiere a la distribución de las habitaciones y oficinas de la villa ofrece información sobre la ubicación del baño en el contexto de la villa:

“El desecador donde se haya de secar la leña pronto, si no hace mucho tiempo que se ha cortado, se puede hacer también en la parte rústica, junto a los baños de la familia; pues conviene que los haya para ella, y que solo los usen los días feriados; porque no es conveniente a la robustez del cuerpo tomarlos con frecuencia.” (I,6: 26-27).

Por el momento, no tenemos datos suficientes sobre la trama arquitectónica de la villa que nos permitan contextualizar en el espacio las instalaciones del baño. En cuanto a su uso pudo ser de carácter privado, restringido al propietario de la finca y su familia, indicio del nivel de vida y el bienestar alcanzado. Las estructuras descubiertas no permiten reconstruir el itinerario de una sesión de baño, desde el vestuario -*apoditerium*- a la sala de baño frío -*frigidarium*- , pasando por el baño templado -*tepidarium*-, la sauna -*laconicum*- y el baño caliente -*caldarium*-, aunque debió existir este recorrido o gran parte de él. Tampoco es posible conocer la planta arquitectónica y establecer comparaciones tipológicas. Sin embargo, en nuestra opinión las instalaciones seguirían un esquema lineal paralelo. La linealidad en todas sus variantes -simple, paralela o angular-, la morfología cuadrangular de las salas y sus modestas dimensiones son características del siglo I d.C y predominan a lo largo de todo el imperio romano. Es a partir del siglo II y III d.C. cuando las edificaciones comienzan a ser más complejas, con estructuras de forma bi/triabsidiada u octogonal. Este proceso de monumentalización, no constatado en el yacimiento a estudio, culmina en las grandes villas del occidente romano en los siglos IV y V d.C. (García y Arribas, 2000, 83-96). En nuestro caso, el estado de conservación de las estructuras arquitectónicas hace inviable conocer las fases constructivas, aunque sí tenemos evidencias de reformas en el hipocausto mediante el incremento de *pilae* y la prolongación de una de las paredes del canal de calor.

Por el momento no podemos establecer una relación entre el baño y la estancia situada al este, aunque los hallazgos localizados en el interior de ésta y el tipo de construcción señalarían su posible pertenencia a la parte rústica de la villa.

La construcción de un pozo próximo al baño estaría relacionada con el abastecimiento de las calderas o incluso otras necesidades relacionadas con la vida cotidiana y el riego de los cultivos. La cota alcanzada corroboraría la presencia de niveles freáticos no demasiado profundos. Además utilizarían otros recursos dada la riqueza acuifera del corredor Villena-Caudete, atestiguada desde la Prehistoria por la presencia de cuencas endorreicas junto a las que se asentaron las comunidades humanas. De hecho, las coloraciones oscuras del terreno y los sustratos margosos observados en la parcela 36 señalarían la acumulación superficial de agua en época de lluvia, procedente de las ramblas y barrancos del entorno montañoso. Este tipo de terreno se extiende desde la mitad este de dicha parcela hasta los alrededores del caserío que da nombre al yacimiento. Por otra parte, desconocemos la existencia de manantiales que pudieran haber sido utilizados. En cuanto a la cronología de abandono del pozo y su colmatación, los restos hallados en su interior constituirían un conjunto cerrado, sin intrusiones de otras épocas, por lo que basándonos en la tipología de los restos cerámicos dejaría de funcionar, con reservas, a finales del siglo II d.C., ya que es imprescindible analizar la fauna y esperar los resultados de la restauración de la moneda.

Otro aspecto a considerar es la generación de residuos en las ocupaciones rurales. En nuestros trabajos hemos descubierto varias clases de vertederos que no están asociados a estructuras arquitectónicas. Por el momento desconocemos su contexto espacial con relación al conjunto de instalaciones de la villa. Por un lado, hemos localizado basureros en áreas abiertas superficiales, y por otro, rebajes antrópicos o fosas que han sido utilizadas como escombreras o *rudera* (Acero, 2015, 135) o como vertederos mixtos para desechos orgánicos e inorgánicos. Respecto a la estructura del sondeo XIV, rellena con escombros romanos de la villa, creemos que previamente a este uso tendría otra función que desconocemos. En cuanto a la fosa de los sondeos XVII-XVIII constituye un hallazgo muy preciado para conocer la gestión de los residuos, la economía y la perduración del hábitat. El empleo de la cal en el enterramiento de la macrofauna y la incineración de los restos orgánicos de origen doméstico señala los diferentes tratamientos utilizados para combatir los efectos nocivos de la putrefacción. En el futuro es imprescindible realizar estudios zooarqueológicos para conocer en profundidad las bases económicas de la villa. En cuanto a la fecha del vertedero, el material cerámico lo sitúa en época tardorromana, con una posible perduración en la primera época islámica.

15. BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J.M. (1987-1988): "Olpes pintados de Época Imperial en la provincia de Alicante". *Saguntum*. N° 21. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, pp. 361-377.

ACERO PÉREZ, J., (2015): *La gestión de los residuos en Augusta Emérita (Mérida, España). Siglos I a.C.-VII d.C.* Tesis doctoral, Universidad de Extremadura. <http://digital.csic.es/bitstream/10261/139738/1/TDUEXI.pdf>

ALBEROLA, A.; ABASCAL, J.M. (1998): *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*. Generalitat Valenciana. Valencia.

ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y RUBIO, J.M^a. (traducción de) (1824): *Los doce libros de agricultura que escribió en latín Lucio Junio Moderato Columela*. Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid. {<http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-doce-libros-de-agricultura>}

BELTRÁN LLORIS, M. (1990). *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico. Zaragoza.

BENITO, M. (1983): "El origen de nuestro pueblos". *Temas de antropología aragonesa*. N° 1, pp.13-39.

CUBERO SALMERÓN, J.I. (traducción y comentarios de) (2010): *Rerum Rusticarum Libri III*. Marco Terencio Varrón. Sevilla, Junta de Andalucía. <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-79266/ResRustica.pdf>.

DEGBOMONT, J.M., (1984): *Hypocaustes. Le chauffage par hypocauste dans l'habitat privé. De la place St.-Lambert à Liège à l'Aula Palatina de Trèves, Liège*,8.

FERNANDEZ OCHOA, C.; SALIDO DOMINGUEZ, J.; ZARZALEJOS PRIETO, M.,(2014): "Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica". *CuPAUAM* 40, pp. 111-136.

GARCÍA ENTERO, V.; ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. (2000): "Los balnea de las villae y su proceso de monumentalización". C. Fernández Ochoa, C. y V. García Entero (eds.). *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas romanas en el Occidente del Imperio*. Serie Patrimonio, 5, pp. 83-96. Gijón.

GARCÍA GUARDIOLA, J. (2006): *Arqueología, patrimonio y paisaje. El Valle de los Alhorines (Villena, Alicante)*. Ayuntamiento de Villena.

GUTIERREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Casa de Velázquez. Diputación de Alicante. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.

JIMÉNEZ SALVADOR, J.L.; RIBERA I LACOMBA, A.; MACHANCOSES LÓPEZ, M. (2013-2014): "Secuencia evolutiva de los edificios para baños en Valentia romana". *Saldvie. Estudios de prehistoria y arqueología*, N° 13-14, pp. 7-33.

MATARREDONA COLL, E. (1983): *Estudio geográfico del Alto Vinalopó*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos.

MEZQUIRIZ IRUJO, M^a.A., (1983): "Tipología de la Terra Sigillata Hispánica". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 1, 2. Madrid.

NOGUERA CELDRÁN, J.M.; FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; RAMÍREZ ÁGUILA, A.; MADRID BALANZA, M.^a.J.; SUÁREZ ESCRIBANO, L. (2000): "Aportación al estudio de los balnea rurales en Hispania Citerior Tarraconensis. La villa romana del Casón-Pedregal (Jumilla, Murcia)". C. Fernández Ochoa, C. y V. García Entero (eds.). *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Termas romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón. *Serie Patrimonio*, 5, pp. 336-347.

ORTIZ Y SANZ, J. (traducción y comentarios de) (1787): *Los diez libros de Architectura*. M. Vitruvio Polón. Madrid. http://www.sedhc.es/bibliotecaD/1787_J_Ortiz_Sanz_Los_diez_libros_de_M_Vitruvio_Polion.pdf

PÉREZ AMORÓS, L; HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. (2006): "Noticia sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en la partida de El Campo (Villena, Alto Vinalopó)". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, pp. 93-102. Alcoi.

PÉREZ AMORÓS, L.; HERNANDEZ ALCARAZ, L. (2013-2014): "El *balneum* de la villa romana de Casas del Campo (Villena, Alicante). Resultados de la I y II Campaña de excavación arqueológica". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 22/23, pp. 41-52. Alcoi.

40

PÉREZ AMORÓS, L.; HERNANDEZ ALCARAZ, L. (2016): "Noticias sobre el hallazgo de un pozo en la villa romana de Casas del Campo (Villena, Alicante). V y VI campaña de excavaciones arqueológicas". *Bilyana*, nº 1, pp. 146-150.

PÉREZ JORDÀ, G.; ARASA I GIL, F., (2005): "Intervención en la vía Augusta a la Font de la Figuera (València i Villena (Alacant))". *Saguntum*, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Nº 37, pp. 199-208.

POVEDA MAESTRE, A. (1991): "Transformación y romanización del hábitat ibérico de las cuencas altas y medias del Vinalopó". *Alebus*, nº1. Elda: pp. 65-78.

ROSSELLÓ VERGER, V.M. (1980): "Residuos de catastro romano en Caudete y Villena". *Rev. Estudios Geográficos*. Madrid: pp. 5-13.

SOLER GARCIA, J. M^a. (1967): "La romanización de la comarca villenense". *Rev. "Villena"*. N.º 17.

SOLER GARCIA, J. M^a. (1976): *Villena. Prehistoria, Historia y Monumentos*. Dip.Provincial de Alicante. Alicante.

SOLER GARCÍA, J.M^a. (1993): *Guía de los yacimientos y del museo de Villena*. Generalitat Valenciana, pp 94-95.

SOLER GARCIA, J. M^a. (2006): *Historia de Villena, desde la Prehistoria hasta el siglo XVIII*. M.I. Ayuntamiento de Villena. Fundación Municipal José María Soler. Villena.

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones eventuales nº 22.

VERHAGEN, J. W. H. P., & BORSBOOM, A. (2009): "The design of effective and efficient trial trenching strategies for discovering archaeological sites". *Journal of Archaeological Science*, 36, 1807-1815. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2009.04.010>

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

Nº 3 - 2018-2019

www.museovillena.com

M.I. Ayuntamiento
de Villena |

BILYANA

Revista del Museo Arqueológico "José M^o Soler" Villena (Alicante)

M.I. Ayuntamiento
de Villena

